Periódico mensual
Diciembre 2019
Qollasuyu
Bolivia
Año 13
Número 160

EDICIÓN ELECTRÓNICA



Bolivia ha experimentado cambios políticos sustanciales a causa del fin de ciclo de la hegemonía del MAS y la renuncia de Evo Morales a la presidencia. El escenario resultante tiene muchas aristas que son interpretadas a menudo en base a mitos por agentes exógenos.
Lo cierto es que el devenir político está abierto a nuevos actores y propuestas políticas.

PRONUNCIAMIENTO DE COMUNIDAD PUKARA*

Rememorando a nuestros héroes que lucharon contra el poder colonial y republicano y ante los últimos sucesos acaecidos en Bolivia, preocupados por la situación de nuestro país y, en especial, por los derechos establecidos en la Constitución Política del Estado, como Comunidad Pukara consideramos necesario establecer:

EXIGIMOS el respeto al Estado Plurinacional que con sus luces y sombras ha permitido el reconocimiento de la pluralidad boliviana, NO PERMITIREMOS el desconocimiento de esa pluralidad y denunciamos los intentos retrógrados de un supuesto retorno a la República que varios actores políticos han manifestado durante los últimos días.

Tampoco PERMITIREMOS ningún retroceso en el reconocimiento de los derechos de las naciones y pueblos originarios, ni de ningún otro derecho fundamental que no sólo se encuentran establecidos en la Constitución Política del Estado. No podemos prologar esa diferenciación entre ciudadanos de primera y de segunda categoría.

EXIGIMOS a todas las autoridades de los diferentes órganos e instituciones a respetar nuestros símbolos, en este marco nos sumamos al pedido de que se SANCIONE EL ULTRAJE A LOS SIMBOLOS NACIONALES, COMO FUE LA QUEMA DE LA WHIPALA POR PARTE DE EFECTIVOS POLICIALES. En ese sentido REINVINDICAMOS QUE SE DECLARE DÍA DE LOS SIMBOLOS NACIONALES EL 11 DE NOVIEMBRE DE 2019.

EXIGIMOS la aclaración de los pormenores que llevaron a la muerte violenta de nuestros hermanos bolivianos en los últimos días, se debe procesar y castigar a los responsables, así también, aplicar justicia por quienes desde el poder realizaron actos delictivos y quienes desde el exilio gozan de impunidad.

RECHAZAMOS toda actitud revanchista, clasista y racista de actores políticos de turno que en actitud triunfalista pretenden someter, censurar e invisibilizar la voz del pueblo mayoritario.

La "REBELIÓN DE LA WIPHALA" no es un acto partidario, en el fondo es un movimiento que defiende los avances plasmados en la Constitución Política del Estado y envía un mensaje a los grupos de poder: Bolivia somos todos y ninguna visión elitista y totalitaria podrá imponerse a las mayorías que desde la subalternidad construyen el alma de nuestro país.

Ponemos en claro la necesidad de repensar nuestro Estado en toda su pluralidad, profundizar la democracia, superar las desigualdades, aplicar políticas acordes a nuestra realidad. Un Estado que sea producto de una verdadera descolonización.

Es dado en la ciudad de El Alto el 15 de noviembre de 2019.

Foto de Portada: "Simpatizante de Evo Morales confronta a policías durante una protesta en La Paz. Foto Ap" Fuente: https://www.jornada.com.mx/2019/11/14/mundo/028n1mun



Depósito legal 4-3-116-05
e-mail: info@periodicopukara.com
www.periodicopukara.com
Teléfonos: 71519048

Comité Director:
Pedro Portugal Mollinedo
Elías Ibañez
Guido J. Alejo Mamani

Comité de redacción:
Nora Ramos Salazar
Daniel Sirpa Tambo
Carlos Guillén
Magali V. Copa Pabón

Colaboran en este número:
Pedro Portugal Mollinedo
Vladimir Diaz Cuellar
José María Ortega Sánchez
Bernardo Corro Barrientos

** El presente pronunciamiento de Comunidad Pukara se dió a conocer el 15 de noviembre, se publicó y difundió en las RRSS.*



PRONUNCIAMIENTO

Ante los últimos sucesos acaecidos en Bolivia, preocupados por la situación de nuestro país y, en especial, por los derechos establecidos en la Constitución Política del Estado, como Comunidad Pukara, teniendo como referencia a nuestros héroes que lucharon contra el poder colonial y republicano, consideramos necesario:

1. EXIGIR el respeto a la esencia del Estado Plurinacional que con sus luces y sombras ha permitido el reconocimiento de la pluralidad boliviana. ES INADMISIBLE el desconocimiento de esa pluralidad. Denunciamos los intentos por retrogradar a formas estatales que varios actores políticos han manifestado durante los últimos días.
2. DEMANDAR RESPETO a los derechos fundamentales de los pueblos indígenas y originarios. NO PERMITIREMOS ningún retroceso en el reconocimiento de los derechos de las naciones y pueblos originarios, ni de ningún otro derecho fundamental establecido en la Constitución Política del Estado. No podemos prolongar esa diferenciación entre ciudadanos de primera y de segunda categoría.
3. EXIGIMOS a las autoridades de los diferentes órganos e instituciones a respetar nuestros símbolos. En este marco nos sumamos al pedido de una SANCION EJEMPLAR A QUIENES ULTRAJARON LOS SIMBOLOS NACIONALES, COMO SUCEDIÓ CON LA QUEMA DE LA WIPHALA POR PARTE DE EFECTIVOS POLICIALES. En ese sentido, REINVINDICAMOS LA DECLARACIÓN DE DÍA DE LOS SIMBOLOS NACIONALES EL 11 DE NOVIEMBRE DE 2019, aclarando que LA WIPHALA NO LE PERTENECE A NINGÚN PARTIDO POLÍTICO.
4. DEMANDAMOS la aclaración de los pormenores que llevaron a la muerte violenta de nuestros hermanos bolivianos desde el inicio de los conflictos. Se debe procesar y castigar a los responsables. Así también, aplicar justicia por quienes desde el poder realizaron actos delictivos y quienes desde el exilio gozan de impunidad.
5. RECHAZAMOS toda actitud revanchista, clasista y racista de actores políticos de turno que en actitud triunfalista pretenden someter y silenciar la voz del pueblo mayoritario, así también manipular y censurar la libertad expresión.

La "REBELIÓN DE LA WIPHALA" no es un acto partidario. Es, en esencia, la constatación de cambios profundos que se dan en la sociedad boliviana y que necesitan ser todavía profundizados. El que haga parte de la actual Constitución Política del Estado, es un avance, independientemente de qué grupo político la haya impulsado. La wiphala es, en realidad, un mensaje a los grupos de poder y a toda la ciudadanía: Bolivia somos todos y ninguna visión elitista y totalitaria podrá imponerse a las mayorías que desde la subalternidad construyen el alma de nuestro país.

Hacemos un llamado a la pacificación del país, a deponer actitudes violentas que no favorecen a los intereses de las mayorías. Convocamos a la unidad de los pueblos indígenas y los trabajadores para seguir construyendo una Bolivia de todos y para todos, con democracia intercultural, libertad, desarrollo integral, sin desigualdades con políticas acordes a nuestra realidad. Un Estado que sea producto de una verdadera descolonización.

El Estado Plurinacional debe ser profundizado en toda su pluralidad y autodeterminación.

Es dado en la ciudad de El Alto el 15 de noviembre de 2019.



Consideraciones sobre las miradas exógenas al contexto político boliviano:

Evo Morales, su caída y los mitos de occidente

Por: Pedro Portugal Mollinedo*

Los acontecimientos recientes en Bolivia han merecido análisis y comentarios en la prensa y redes sociales internacionales, con calificaciones y previsiones mucho más tajantes y alarmistas que las que se pueden leer en la misma Bolivia.

Esto se debe, en gran parte, a que el desposeído del poder en este país, Evo Morales, es un indígena.

Se ha construido un mito en el mundo occidental sobre el indígena que contradice los anteriores que en esta misma parte del mundo se construyeron antes. Todo mito social tiene funcionalidad económica y política Cuando el mito procede del colonizador (o del neo colonizador), seguramente su implementación tiene relación con el mantenimiento de un domino y no con la liberación de los así identificados.

Europa y sus retransmisores en nuestros países utilizaron varios mitos en su histórica relación con los llamados indios de América. Primero eran salvajes, paganos, incivilizados; luego retrasados, cerriles; finamente, en vías de desarrollo con particularidades locales. Actualmente los mitos son más halagadores, pero no menos perniciosos. En Occidente hay una moda de elogiar al primitivo como portador de verdades que el vil occidental no puede percibir y que se expresarían en una cosmovisión en la que lo humano se subordina a lo natural, lo que haría del indio un ser respetuoso del medio ambiente y de la convivialidad,



La prensa juega un rol fundamental en la formación de opinión y por ende a menudo es creadora de mitos. Tanto la prensa como la intelectualidad hegemónica suelen contruir relatos en base a mitos para la legitimación y/o reproducción de un sistema que le sea conveniente a las élites.

Fuente de imagen: https://www.paginasiete.bo/nacional/2019/11/24/desinformacion-amenazas-la-otra-crisis-que-vivio-el-pais-238376.html

incluso con los más míseros bichos dela Madre naturaleza.

Esos mitos sirven solamente para resolver ilusamente un complejo de culpa occidental y condicionan una aproximación errada de la realidad social y política en esa parte del mundo, pues necesariamente tienen que refugiarse en la metafísica y obvian analizar los problemas históricos y sociales contemporáneos.

La invasión europea a partir de 1492 ha originado la colonización, entendida no como asunto de saberes y alteridades, sino como el más terrenal usurpamiento del poder político. A partir de entonces los indígenas fueron enajenados del poder político y de toda influencia efectiva en la conducción de sus propios asuntos. Esa es la realidad de la colonización y por ello la descolonización histórica fue la autodermінación y el acceso a la independencia de los antes colonizados.

Por razones que detallarlas exceden el objeto de esta nota, en América no se pudo efectivizar ese tipo de descolonización histórica. En lo que actualmente es Bolivia el intento más claro de esa alternativa fue –seguramente– la guerra de Tupak Katari, en 1781. Razón por la cual ese movimiento y particularmente la figura de su líder siguen siendo emblemática en nuestro país. En América se dio más bien lo que se conoce como las "guerras de independencia", que crearon los actuales estados en el continente e impusieron el modelo republicano bajo la hegemonía de los criollos, los hijos de los españoles y, más subordinadamente, de los mestizos.

En ese nuevo modelo no logró la formación de una nueva identidad nacional integrando al indígena, sino que reprodujo la segregación colonial española, a veces agravándola.

El criollo empoderado instauró una sociedad racializada (si entendemos al racismo como la creencia de diferencias biológicas esenciales entre los seres humanos, la racialización es la construcción de roles sociales a partir de ese prejuicio). La institucionalidad estatal y el poder político estuvieron así fundamentados en la interiorización indígena, su ubicación en el último escaño de una sociedad de castas, antes que de clases, y la utilización de ideologías para justificar y reproducir esa injusticia.

A nivel de justificación ideológica el criollo utilizó todas las ideologías procedentes de Occidente, a veces desnaturalizándolas según sus intereses. Sucedió con el cristianismo, la ilustración y el liberalismo, el socialismo y actualmente el culturismo posmoderno.

En todos los países del continente la ideología dominante en la academia es el culturalismo posmoderno y todas las aplicaciones estatales hacia lo indígena se hacen en esa inspiración, que es, además la de las agencias de cooperación internacional. Lo particular de Bolivia es que esa generalidad fue asumida por un presidente indígena, lo que llevó a muchos

---

** Pedro Portugal Molllinedo es Boliviano de origen aymara, de formación historiador, autor de varios escritos sobre la realidad indígena y actual director del periódico digital Pukara.*

ingenuos a creer que se trataba de la aplicación de políticas indígenas a través de un verdadero gobierno indígena. De ahí la confusión en el análisis de lo que sucede en la actualidad en Bolivia y que descarrilla a la casi totalidad de comentadores extranjeros.

Ese error genera desvaríos en el análisis de lo que sucede en este país. Voy a tomar, solo como muestra, lo expresado por Thierry Meyssan en su nota "La Bolivie, laboratoire d'une nouvelle stratégie de déstabilisation"[1].

Ese autor cree que "la nomination d'un nouveau gouvernement sans indigènes a conduit les Indiens à sortir dans la rue à la place des nervis qui ont chassé le gouvernement Morales" ("El nombramiento de un nuevo gobierno sin indígenas llevó a los indios a salir a la calle en lugar de los matones que perseguían al gobierno de Morales"). El nuevo gobierno sería solo de "blancos" y el indio los estuviese combatiendo en las calles. Cualquier curioso que ingrese a algún medio de comunicación sabe, por el contrario, que el actual gobierno no ha incluido a indígenas en su gabinete, aun cuando sea en responsabilidades nada estratégicas, y que ha tenido la habilidad de concertar con las organizaciones sociales –COB, CSUTCB, Pacto de Unidad, Interculturales, Ponchos Rojos…– que antes se creían exclusivas y aliadas a muerte del gobierno de Evo Morales2. Por otro lado, es la bancada de senadores y diputados del MAS –ahora predominantemente indígena, pues los criollos empoderados sobre ellos y que eran quienes realmente gobernaban Bolivia están en fuga, refugiados en embajadas o gozando ya las delicias del exilio dorado– la que finalmente aceptó nuevas elecciones, ¡sin la participación en ellas de Evo Morales y Álvaro García Linera!

Esto era previsible, pues en los 14 años de gobierno de Evo Morales la relación del Estado con los indígenas fue siempre clientelar. No hubo descolonización política, funcional, estructural. Es, por tanto, que los mismos mecanismos de sumisión se manifiesten con cualquier otro nuevo gobierno.

Peor aún, al ser los modelos del culturalismo posmoderno de inspiración liberal capitalista, es previsible que en ese esquema el actual gobierno tenga más éxito que el anterior en su aplicación. De ser así, de la misma manera que esa política significó una impostura y el posterior abandono indígena a Evo Morales, representará también el caos para cualquier otro que lo implemente y no entienda la descolonización en sus términos económicos, sociales y políticos, y no como idealización del pasado, supuesta autonomía sobre territorios reducidos y no de participación decisoria plena en el conjunto del país y en términos sincrónicos.

No hay tampoco la "violence inter-ethniques" que Thierry Meyssan parece desear antes que constatar.

Es cierto que la oposición a Morales surgió primero en medio de la clase media y que gran parte de esta tiene añoranzas de tiempos pasados, en los que se expresaba el racismo sin tapujos. Hubo expresiones de ese tipo, sin duda, pero no se manifestaron entonces en ningún tipo de enfrentamiento inter étnico… ello vino después y por razones ajenas a la sola defensa (o ataque) a Evo Morales.

La primera etapa de arremetida contra Morales surgió en la clase media, que se manifestó en movilizaciones y bloqueos urbanos. Mientras las zonas residenciales y el centro de La Paz se hallaban convulsionado, en los barrios populares y particularmente en la colindante ciudad de El Alto la vida cotidiana se desarrollaba normalmente, pese al llamado de Morales para que se movilicen y lo defiendan. Finalmente, hubo cabildos en el Alto y movilizaciones populares en La Paz en apoyo a Morales, que generó enfrentamientos, algunos violentos, con los movilizados de la clase media, pero fueron sin contundencia y nada decisorios, pues los acontecimientos concluyeron en la renuncia de Evo Morales.

Después del abandono de Morales a sus partidarios, al salir al exilio que le ofreció México, y dejar mal plantados a sus ministros (algunos hablaban –y seguro se organizaban– para hacer de Bolivia otro Vietnam) recién se manifestó la ira en El Alto y en las comunidades indígenas, pero fue porque en la fiebre de su victoria, los ganadores empezaron a vilipendiar e insultar a la wiphala, la bandera de los indígenas.

Así, se dio la situación contraria. Mientras La Paz y particularmente sus zonas residenciales se hallaban ya quietas, la furia se desencadenaba en el campo, las zonas populares y especialmente El Alto. El nuevo gobierno reaccionó con violencia, provocando muertos y heridos, justificados o pasados en silencio por quienes vieron en ello acabar con los resabios del masismo y del anterior régimen, o distorsionados en su análisis por quienes veían póstumas pero heroicas defensas de Evo Morales.

En realidad, es la emergencia de una nueva realidad y de una conciencia que empieza a tomar forma, organizada bajo los gritos de guerra: "Ahora sí: Guerra civil" y "A la wiphala se la respeta, carajo" y que en el futuro solo puede tener desenlace político: Es el surgimiento de lo que será la verdadera descolonización y que no puede ser sino dar satisfacción a la exigencia de empoderamiento real en la vida política boliviana.

Este empoderamiento no será –en mi opinión– la satisfacción de una supuesta revancha étnica. Puede ser más bien la oportunidad de crear una verdadera nación. La historia nos ha mostrado –salvo en la experiencia latinoamericana– que las naciones no son fatalidades étnicas, sino creaciones políticas, que al ser acertadas originan nuevas realidades que trascienden a sus creadores. Pero para ello se necesita inspiración, vitalidad y hegemonía, y los últimos acontecimientos nos muestran que ello, en Bolivia, puede provenir del pueblo aymara.

Para que ello sea posible, hay que desembarazarse de mitos inmovilizadores creados por los criollos y enfocar la realidad. Y si son necesarios mitos, estos tienen que provenir de los colonizados pues así empieza la descolonización, y por ello no se perennizan, y son solo pasaje para poder vivir, administrar y actuar sobre la realidad contemporánea, nacional e internacional.

Uno de esos mitos es la naturaleza indígena de Evo Morales y de su gobierno. Felizmente, en Bolivia se es crítico en ese aspecto, en especial en medio de la clase media que le idolatró en sus inicios3, lo que al parecer no sucede aún en el extranjero… Allí no se lo baja del Olimpo Andino y más bien se busca resucitar y poner como factores de poder elementos que tuvieron algún papel hace diez años o más y que ahora parecen ridículos o por lo menos irrelevantes, como el rol de los Oustachis en Bolivia, en los que se empeña Thierry Meyssan en su nota que evocamos.

(Endnotes)

1. https://www.voltairenet.org/article208390.html

2. https://www.opinion.com.bo/articulo/pais/consensuan-ley-pacificacion-acuerdan-modificar-decreto-4078/20191124032641738208.html

3. https://www.paginasiete.bo/opinion/2019/11/28/por-que-cayo-evo-238729.html

Crónica sobre los últimos sucesos políticos acaecidos en Bolivia

Réquiem para el «proceso de cambio»

Una crónica de los sucesos de octubre y noviembre del 2019

Por: Vladimir Diaz Cuellar*

¿Cómo dar cuenta de nuestro duelo, de la sangre derramada y el colapso tan abrupto del "proceso de cambio?

¿Crónica de una muerte anunciada?

De octubre a octubre y de motín a motín: paradoja del último ciclo político. Un motín policial abrió el descalabro del Estado neoliberal en febrero de 2003 y otro dio la estocada final al Movimiento al Socialismo, MAS, el 2019. Movilizaciones sociales abrieron y cerraron el telón. Octubre de 2003, con casi un centenar de vidas sacrificadas, puso fin al gobierno de la élite minera (Gonzalo Sánchez de Lozada) y agroindustrial (Hugo Bánzer) y posibilitó la avalancha electoral del MAS el 2005. Las movilizaciones "por la defensa de la democracia" de octubre y noviembre del 2019 son las que despiden al gobierno del MAS.

Nadie, ni el más recalcitrante adversario del MAS, se hubiese imaginado el dramático y rápido colapso de este partido y de su gobierno. Todas las encuestas le daban alrededor del 30% de intención de voto, aún con muchos indecisos. Sólo poco antes de la elección, en medio de los incendios que consumían el bosque chiquitano, se vislumbraba la posibilidad de que Carlos de Mesa pueda forzar una segunda vuelta. De ahí, los hechos se sucedieron muy rápidamente.

La noche del 20 de octubre las autoridades del Tribunal Supremo Electoral paralizan el conteo rápido de votos cuando al 83,85% daban a Evo Morales 44% y 39% a Carlos Mesa. La Constitución de 2009 establece que no habrá segunda vuelta si un candidato gana con más del 50% de los votos, o con más del 40% con una diferencia de 10 puntos respecto al segundo. Pero, Morales se declara ganador en primera vuelta "confiado en el voto rural". La sospecha se transforma en furia cuando 22 horas después el TSE restablece el cómputo rápido dando, al 95,63%, ganador al MAS (46,85%) con un margen apenas mayor al 10% de diferencia sobre Comunidad Ciudadana (CC, 36,74%). El TSE justifican vagamente la suspensión del sistema. En Potosí y Sucre, la gente quema las instalaciones de los Tribunales Electorales Departamentales, y en Oruro las oficinas del MAS.

El 22 de octubre se dan las primeras renuncias en el órgano electoral. El 23, la misión de la OEA sugiere ir a una segunda vuelta. Morales denuncia un intento de golpe de Estado y llama a la "defensa de la democracia", luego al "cerco a las ciudades". En tanto, los paros cívicos contra el "fraude" son contundentes en varias ciudades; la movilización se hace nacional. Sus epicentros son las ciudades capitales. Las líneas de clase y de color de piel en las movilizaciones son manifiestas: de un lado, la "defensa de la democracia" es de clases medias, y "la defensa del voto rural" de campesinos y trabajadores; los más blancos contra los más morenos. Sin embargo, en Santa Cruz y Potosí tienen un carácter más amplio y popular que en La Paz y Cochabamba. Entre el 23 y 25 se dan los primeros enfrentamientos en Santa Cruz, Cochabamba y Yapacaní. El 25, el TSE concluye el conteo oficial y da por ganador al MAS. Los vocales no dan explicaciones por una semana. Luego, uno de ellos afirmará que los resultados son "sagrados". La semana siguiente está plagada de enfrentamientos en varias ciudades y poblaciones menores; los heridos son ya decenas. Mientras se incuba el cerco campesino la oposición y el oficialismo se miden en sendos cabildos y concentraciones en las ciudades.

El 30 en Portachuelo y Montero se producen heridos de bala y dos muertos entre los opositores. Los autores, según la policía, estarían vinculados a la alcaldía y a la diputada electa de zona, ambos del MAS. Las denuncias de fraude, al inicio desordenadas y hasta falsas, cobran sistematicidad. En un medio, un ingeniero explica los posibles mecanismos de fraude y la empresa proveedora del software siembra más dudas. El 31, la OEA comienza la auditoría solicitada por el gobierno y rechazada por la oposición. Los campesinos suspenden el cerco a las ciudades. Morales, ya no desafiante como los primeros días, pide un "cuarto intermedio" al tiempo que los cabildos en Santa Cruz, Cochabamba, Potosí, Sucre y La Paz se radicalizan: piden su renuncia o la anulación de las elecciones. Las protestas adquieren tinte más popular con la participación de vecinos auto-organizados. Sin embargo, continúan los ataques a oficinas de campesinos y del MAS y el racismo marca gran parte de la movilización. El 5 de noviembre la Central Obrera Boliviana (COB), mineros de Huanuni y Colquiri, campesinos, trabajadores petroleros y miembros del CONAMAQ realizan en La Paz la última gran concentración en apoyo al gobierno. Habrá choques con la clase media. El 6, cerca de Vinto, en enfrentamientos entre campesinos y vecinos un joven pierde la vida. La gente enfurecida quema la alcaldía y humilla a la alcaldesa del MAS, sindicada como la provocadora. En La Paz, estudiantes se enfrentan con los mineros asalariados que utilizan dinamita.

El 7 de noviembre se da la última concentración en El Alto a favor del gobierno, convocada por la junta de vecinos, la COB y gremiales. Se pide pacificación, se rechaza los actos de racismo y se pide investigar las causas de las muertes. Morales no participa en ella, sólo la "saluda" desde Twitter. Juan Carlos Huarachi, de la COB, dice: "queremos ver la participación masiva de El Alto, ese 'león que está dormido.' Que despierte de una vez, ¡carajo!". Se realizan concentraciones en apoyo al gobierno en Cochabamba y San Julián (Santa Cruz). En La Paz, los líderes cívicos de Santa Cruz y Potosí, que deciden coordinar acciones, participan en un cabildo de los cocaleros de los Yungas, al que asisten estudiantes, trabajadores mineros y esposas de policías. Por la noche, el gerente de la empresa panameña Ethical Hacking, que realizó la auditoría informática al proceso electoral, afirma en una entrevista que está "viciado de nulidad". El 8 de noviembre el balance de fuerzas está ya a favor de la alianza cívica opositora cuando un motín policial se inicia en Cochabamba y se expande a otras ciudades. Morales sólo atina a mandar más mensajes de Twitter. El comandante de las Fuerzas Armadas anuncia que no reprimirá al pueblo. Las cartas están echadas. Morales, desde la base aérea de El Alto, vuelve a pedir la movilización social, pero sólo los cocaleros del Chapare marchan sin destino conocido. El tiro de gracia a Morales se dio en la madrugada del 10 de noviembre: el informe preliminar de la OEA, que debía ser entregado un par de días después, concluye que existieron múltiples irregularidades y sugiere nuevas elecciones.

Esa misma mañana Morales anuncia la convocatoria a nuevas elecciones. En tanto, se dirige a La Paz una caravana de más de 100 buses de Sucre y Potosí, transportando cerca de

---

*Vladimir Diaz Cuellar Geography and Environmental Studies Carleton University vladimirdiazcuellar@cmail.carleton.ca
La presente es una versión condensada (por razones de espacio) del original.
El artículo íntegro será publicado por el CEDLA.

8 mil cívicos, estudiantes, cooperativistas mineros (del Cerro Rico y Porco), mineros asalariados (de Porco, San Lorenzo, San Cristóbal y otras minas). El 9, un primer grupo de esa caravana es interceptado y atacado por campesinos, aparentemente instigados por un alcalde del MAS, en Vila Vila, resultando en varios heridos. El 10, un segundo grupo es atacado con armas de fuego cerca a Challapata: hay un muerto. En Potosí, la muchedumbre enfurecida al conocer esas noticias se moviliza, presiona a sus autoridades regionales, todos del MAS, para que renuncien, queman la casa de uno de éstos y de un ministro. En Oruro, también queman la casa del gobernador del MAS, acusándolo ser responsable del ataque, y la casa de la hermana de Morales.

Entre el 9 y el 11 de noviembre, viene la ola de renuncias de ministros, gobernadores, alcaldes y asambleístas del MAS, comenzando por las autoridades potosinas. El MAS, como aparato de Estado y como partido, colapsa en un par de días. El 10, las Fuerzas Armadas y la COB piden la renuncia de Morales. Los líderes del movimiento cívico, atravesando una Plaza Murillo antes llena de multitudes masistas y ahora vacía, entran a Palacio Quemado tienden la bandera tricolor en el piso, se arrodillan y junto con una Biblia dejan la carta de renuncia que habían redactado para que la firme Morales. Este ya está rumbo a Chimoré (Chapare) junto al vicepresidente Álvaro García Linera y la ministra Gabriela Montaño. Allí anunciará su renuncia a la presidencia. Ninguno de ellos reconoce el fraude. Ni una palabra sobre los muertos o heridos. Según ellos, "el golpe se ha consumado". Los festejos se desatan en varias ciudades. Al caer la noche la anomia social prevalece. Vándalos y grupos de choque del MAS queman los buses del transporte público de la alcaldía opositora de La Paz, las casas de algunas figuras de la oposición y saquean algunos negocios. Al festejo de las clases medias le sigue una histeria colectiva.

¿Golpe de Estado o fraude?

¿Hubo un golpe de Estado? Es lo que el gobierno del MAS aseguró desde el inicio del conflicto. Sin embargo, con fundamentos siempre genéricos. Incluso en los momentos más críticos Morales nunca explicó cómo el supuesto golpe estaba funcionando. El ministro de la Presidencia, Juan Ramón Quintana, sólo habló del plan de convertir a Bolivia en un nuevo Vietnam. El ministro de Gobierno le dedicó algo al asunto. Dijo: "tiene tres dispositivos fundamentales. El primero es la conculcación de las garantías constitucionales de los ciudadanos, incluida la libertad de expresión y la libertad de prensa. Segundo, la activación de un sentimiento racista para generar confrontación a nivel de la población civil de Bolivia y tercero, la confrontación violenta contra las instituciones del Estado, particularmente la Policía". Lo dijo el 4 de noviembre, cuando el "golpe" ya tenía dos semanas de estar en curso. Mencionó que los opositores habrían adquirido "armas y municiones en Estados Unidos". Esas aseveraciones sirvieron solo para que la gente haga graciosos memes al respecto. El gobierno antes y en diversas oportunidades, había llamado "golpe de Estado" a las movilizaciones sociales en su contra. Extrañamente, en esas denuncias el líder "golpista" Luis Fernando Camacho no era mentado, estaba fuera del radar del gobierno.

¿Hubo fraude? Los indicios son varios. En julio de 2015 se renueva el TSE con la designación de 6 nuevos vocales por la Asamblea controlada por el MAS y uno por el presidente Morales. Tras las renuncias de los vocales "institucionalistas", el oficialismo los remplaza el 2018, según la prensa, con vinculados en el pasado al MAS (como el único vocal "institucionalista" quedó Antonio Costas). Siguió en el último año despidos y cambios de funcionarios. El 28 de noviembre de 2017 el Tribunal Constitucional dispone que Morales y García Linera tienen el "derecho humano" a la repostulación, desconociendo el resultado del referéndum del 21 de febrero de 2016. Hay que notar también el incremento inusual del padrón electoral; los notarios de Pando encontrados flagrantemente inscribiendo a ciudadanos en Riberalta; la autorización a una sola compañía para transmitir los resultados en boca de urna; las renuncias de vocales y funcionarios de los tribunales electorales departamentales los días inmediatamente posteriores a la elección; y, finalmente, el silencio del TSE cuando era necesaria la voz técnica de la institución para despejar cualquier duda sobre el proceso electoral. Lo anterior, aunado a las encuestas que daban una posible victoria al MAS pero sin superar el 50% de los votos o sin alcanzar la diferencia de 10% sobre el segundo, hicieron pensar a muchos que el gobierno planificó un fraude. Los informes de la OEA confirmaron lo que los ciudadanos movilizados presumieron desde la noche misma de la elección.

El MAS fue incapaz de generar dirigentes que pudiesen tomar la posta del binomio Morales-García Linera, o tal vez no se quiso hacerlo. Cuando Santos Ramírez fue encarcelado por los escándalos de corrupción en la empresa petrolera estatal, se cerró la vía del que parecía sucesor natural de Morales. Igualmente, cuando el excanciller David Choquehuanca fue apartado como delegado ante el ALBA en 2017 se creó la situación de Morales como el único presidenciable. El MAS se puso a sí mismo en el callejón sin salida de la Constitución por ellos mismos aprobada en 2009, que prohibía la reelección del presidente y vicepresidente más de una vez continua (artículo 168). Morales y García Linera se consideraron insustituibles y forzaron la vía para un cuarto mandato consecutivo. De hecho, García Linera lo había dicho: sin Morales "el sol se va a esconder y la luna se va a escapar". Llegada la elección, ellos sabían que no podrían ganar en primera vuelta y que de ir a segunda vuelta perderían con Carlos de Mesa. Esa noche apostaron al suicidio.

Cuando la hegemonía se esfuma

René Zavaleta decía que la crisis muestra a la sociedad en su desnudez. El MAS fue el gobierno de los sectores populares: una macro articulación de campesinos, asalariados, cooperativistas, comerciantes, cuentapropistas y transportistas. Y en un inicio, también de una parte de la clase media. El empresariado de opositores radicales los primeros años pasaron, muchos, a conversos del gobierno a partir del pacto del 4 de febrero de 2011. Al inicio de la crisis, campesinos y trabajadores se alinearon detrás del MAS, pero los acontecimientos y la información sobre el fraude electoral cambiaron la correlación de fuerzas. A la convocatoria de Morales para defenderlo, respondieron los campesinos en el eje troncal, incluido cocaleros del trópico y ayllus de norte Potosí, mineros estatales de Huanuni y Colquiri, cooperativistas auríferos y juntas de vecinos. Pero, amalgamado con el apoyo al "proceso de cambio" estaba también la mediación prebendal. El aparato quasi-estatal del partido -alcaldes y otras autoridades-, funcionó para movilizar a la gente; los funcionarios públicos fueron utilizados para inflar las concentraciones masistas. Pero uno a uno estos sectores dejaron de responder al llamado hasta que prácticamente nadie lo hizo. Cuando los policías de La Paz se amotinaron, los mineros de Huanuni y Colquiri, que por días habían hecho vigilia en la Plaza Murillo, habían ya desaparecido.

El campesinado fue el sustento fundamental del MAS. La reconducción de la Reforma Agraria como masivo proceso de transferencia de tierras tiene paragón únicamente con lo sucedido en 1953. Pero la propiedad de la tierra no garantiza su posesión permanente. De hecho, en el mercado nada impide que se concentre. El censo agropecuario de 2012 mostraba que las unidades agropecuarias con superficie mayor a 500 hectáreas utilizaban el 66% del total de la superficie para la producción agrícola, ganadera o forestal; si bajamos la marca a 100 hectáreas, aún una superficie grande para ser trabajada por una familia campesina, tenemos el 79% (27.471.259 hectáreas). Los campesinos se beneficiaron de la distribución de tierras, pero esta no afectó el dilatado proceso de conversión de la agricultura y ganadería del país en industriales, que producen esencialmente soya, maíz, girasol, sorgo y carne bovina y avícola.

Los trabajadores manuales apoyaron al gobierno del MAS en una relación más conflictiva y oscilante que los campesinos:

alrededor de la ley de pensiones el 2008 y 2013, del gasolinazo de 2010, o de los incrementos salariales, aparte de conflictos sectoriales. El 2013, los obreros trataron de formar su propio partido y conquistar autonomía respecto al MAS. Pero, cuando vino la crisis electoral, los mineros de las empresas del Estado respondieron al llamado de Morales y lo defendieron dinamita en mano hasta que finalmente dejaron de hacerlo. Los cooperativistas mineros auríferos, que se beneficiaron de importantes áreas de trabajo en el norte del departamento de La Paz y la Amazonía -incluso dentro de áreas protegidas-, también acudieron a la convocatoria y también se retiraron a sus regiones cuando avanzó el conflicto. Aparte de estos actores plenamente visibles, la participación de los trabajadores estuvo diluida en tanto estuvo mediada en otros tipos de organizaciones barriales o cívicas.

Los sectores populares que se alinearon con la oposición y el movimiento cívico, a medida que la crisis avanzaba, lo hicieron unos directamente, y otros por la confluencia de fuerzas en flujo. Los cocaleros de los Yungas por su confrontación con el gobierno ante la ampliación de las zonas de cultivo de coca en la zona no tradicional -el Chapare- por la cual sus dirigentes fueron encarcelados. Los cooperativistas mineros de Potosí lo hicieron pues perdieron muchas vidas en diferentes batallas con el gobierno. Los trabajadores mineros de Chojlla no fueron atendidos en sus reclamos sobre violaciones de derechos humanos en la mina. No es sorpresa, por tanto, que los sectores azotados por el brazo represivo o la indiferencia del gobierno se hayan enlistado organizadamente en las corrientes políticas que lo asediaban.

Las clases medias fueron la columna vertebral de la movilización cívica opositora hasta que barrios y regiones más populares entraron en el ruedo. Los jóvenes universitarios y los jailones de las ciudades del eje tuvieron su bautismo político. Muchos los subestimamos, pero nadie más que el gobierno. Morales se burló de su capacidad de organización diciendo que no aguantarían y que sólo estaban ahí por "platita y notitas". Ellos crearon el grito de guerra que marcó el tono de toda la movilización: "¿Quién se rinde? ¡Nadie se rinde! ¿Quién se cansa? ¡Nadie se cansa! ¿Evo de nuevo? ¡Huevo, carajo!".

No hubo crisis económica que justifique la insatisfacción de las clases medias movilizadas. La pérdida del apoyo de las sectores medios fue lenta pero constante por el manejo torpe de la burocracia estatal, pero fundamentalmente por la incapacidad del gobierno de reconocer sus errores: de reprimir con brutalidad a los discapacitados el 2012 y 2016; de reprimir a la marcha de las organizaciones indígenas opositoras el 2011; de desconocer un referéndum y de forzar la habilitación de sus candidatos violando las normas por ellos mismos aprobadas; de no reconocer siquiera los grandes incendios forestales de la Chiquitanía. La ira de las clases medias fue moral. Y en democracias, no hay hegemonía posible sin consenso con ellas.

Detrás de ellas, sacaron la cabeza los sectores fascistas que habían, callados por varios años. En Santa Cruz, durante la primera semana, salieron con ganas de patear collas -y muchos lo hicieron. Amalgamando a varios de los sectores medios vino el resurgimiento del sentimiento religioso en la política, las oraciones en cabildos, las oraciones de vecinos movilizados o de policías arrodillados y la Biblia en el palacio presidencial.

En Santa Cruz, Luis Fernando Camacho, ex líder de las juventudes cruceñistas, es representante de una fracción del empresariado, comenzando con la de su familia, el Grupo Nacional Vida. Es certero decir que una fracción de los empresarios estuvo movilizada mientras la otra estuvo expectante, cambiando de bando cuando la victoria brilló del lado cívico. Recién el 30 de octubre, las asociaciones empresariales y la fundación de Percy Fernández comienzan a financiar las ollas comunes de los movilizados: 220 mil raciones fueron servidas en Santa Cruz hasta el 10 de noviembre. No es posible imaginar que los ganaderos, que proveyeron altos dirigentes al MAS en particular en el Beni (ejemplo, el gobernador Alex Ferrier) y se beneficiaron del decreto supremo que autorizaba el desmonte y las quemas controladas, se hayan congratulado por las movilizaciones contra el gobierno. El líder de su confederación, Oscar Ciro Pereyra, festejó junto a Morales el inició de la exportación de carne a la China, en medio de los incendios en la Chiquitanía. La banca, que se dio un festín de ganancias durante el proceso de cambio parece haber visto la convulsión desde el palco. ¿Por qué las trasnacionales mineras se aventurarían a apoyar una movilización contra el gobierno que les permitió ganar -según mis propios cálculos- US$ 1.100 millones en los pasados años? Los empresarios, dijo el ministro Romero, "están respaldando la candidatura del presidente Evo Morales, que lo digan abiertamente o no es otra cosa, pero lo están haciendo" ya que "no son miopes, saben a dónde apuntar y saben que Evo les garantiza seguir creciendo". No es pues creíble que se embarquen en aventuras políticas cuando los negocios van muy bien. La CAINCO sólo se sumó a los pedidos de renuncia de Morales el 10 de noviembre.

Inesperados líderes de la movilización fueron el joven que trabajó de "heladero, escamador de pescado, peón de cooperativistas" e hijo de trabajador minero, Marco Antonio Pumari, y el maestro trotskista, Rodrigo Echalar, líderes cívicos de Potosí y Chuquisaca. Estos comités articularon en las protestas a estudiantes, cooperativistas mineros, trabajadores asalariados mineros y otros. Potosí, epicentro de largos paros contra el gobierno (por autonomía, mayor inversión estatal e industrialización del litio con beneficios para la misma), es sin dudas la ciudad más ignorada por el gobierno en estos años.

La policía nunca fue la favorita de Morales. Reemplazada en la guardia presidencial por las Fuerzas Armadas cuando asumió la presidencia, la policía no goza de los beneficios concedidos a aquellas: Por ejemplo, jubilación con el 100% del salario. Morales trató a los policías acorde a sus sentimientos generados en su época de dirigente sindical: hizo a un policía atarle sus zapatos en público hace unos años. Durante la confrontación social, encargó a la policía distribuir pollos a los mineros movilizados en La Paz. Sus esposas se habían movilizado desde temprano en el conflicto y están con seguridad entre los instigadores del motín de sus esposos. El cabildo de La Paz del 31 de octubre les pedirá su apoyo y el de las FFAA; y en el de Santa Cruz, el 4 de noviembre, Camacho les prometerá que el nuevo gobierno atenderá sus demandas. El gobierno se dio cuenta del riesgo muy tarde. El 1 de noviembre hizo un pago extraordinario de Bs 3.000 a todos los efectivos. Los policías le llamaron "bono lealtad" pero sin el efecto esperado -tal vez incluso el contrario-. "Ya estábamos cansados de humillaciones", dirá uno de los amotinados.

Aparte de estos sectores movilizados hubo otros espectadores. Si excluimos la movilización del 28 de octubre, el grueso de la ciudad de El Alto sólo observó los eventos. ¿Cómo defender a un gobierno que posiblemente habría cometido un fraude? Faltaba la convicción moral de los que aspiran a la victoria, aquella que es el fundamento de los actos heroicos de la historia. El Alto, ciudad morena y trabajadora, estuvo paralizada por la consternación de ver caer a su gobierno. El líder de la COB no estaba equivocado al pedir que el león despierte. Lo hizo, pero cuando Morales ya iba camino a México, y porque policías sin empacho se quitaban la wiphala de sus uniformes y otros quemaban esta bandera. La furia de El Alto arrasó no antes de la caída de Morales sino después, el 11 de noviembre. "¡La wiphala se respeta, carajo!", gritaba la gente. "Nos han llamado hordas, nos han humillado, han quemado la wiphala". Muchos policías, en El Alto, y en otras ciudades pidieron perdón, incluso en aimara. En la Tamborada (Cochabamba), la estación policial también sufrió la ira de la gente. El país fue militarizado desde el 11 y la represión procedió en un significativo silencio mediático. No tardaron los primeros heridos. En Santa Cruz, se le dio una fiesta a la gente; en El Alto, en los barrios populares de algunas ciudades y en algunas poblaciones menores (Yapacaní en particular)

la gente sufrió la brutalidad de la represión. La recuperación de la "democracia" tuvo lugar con el ejército en las calles siendo vitoreado por las clases medias.

La Champa guerra y la democracia con traje militar

En medio de la ola de renuncias masistas habían dimitido también los presidentes de la cámara de Senadores y Diputados. El desbande del MAS dejó el camino despejado a la autoproclamación de la vicepresidenta de la cámara de Senadores, Jeanine Añez, el 12 de noviembre, en medio de un parlamento casi vacío y con una Biblia gigantesca. Los parlamentarios del MAS no pudieron siquiera controlar la transición y menos evitarla. El Tribunal Constitucional le daría su bendición el mismo día. La autoproclamación de Añez y la escalada de la represión provocó en algunos casos solicitudes del retorno de Morales. Sin embargo, sólo sucedió en Cochabamba, El Alto y un par de poblaciones intermedias; el resto de las ciudades se encontraban retomando a la normalidad.

El 13, se nombrarán nuevos ministros y nuevo alto mando militar. Arturo Murillo, a quien le habían quemado su hotel en el Chapare pocos días antes, asume el ministerio de Gobierno y promete la "cacería" de altas figuras del MAS. Con el nuevo comando militar muy posiblemente volvieron aquellos "cuyas carreras fueron truncadas" por el anterior gobierno. De hecho, el nuevo comandante de las Fuerzas Armadas, Carlos Orellana, había sido edecán del expresidente Jorge Quiroga. Los líderes de los cocaleros, seguramente en coordinación con Morales (quien nunca dejó de ser su dirigente principal y desde México sigue coordinándolos), decidieron marchar a Cochabamba a ofrecer los corderos para el sacrificio. ¿Cuál el objetivo político de ir a la cancha del enemigo cuando las reglas de la política piden que se resista desde el territorio propio cuando se está en debilidad? En medio de la marcha se verán a algunos sujetos de vestir de clase media con armas largas, como si por alguna razón creyesen que podrían enfrentarse con centenas de uniformados. Luego se conoció que algunos dirigentes habían desaparecido de la marcha antes de la represión. Acá confluyeron la violencia desnuda, a pleno sol meridiano, del ejército y la policía con el deseo perverso de las últimas fracciones de dirigentes del MAS de obtener una bandera política con los muertos. La masacre cobró la vida de 9 personas el 15 de noviembre.

Estando la mayoría de la población de El Alto expectante, los vecinos de una de sus zonas más periféricas iniciaron, desde el 14, el bloqueo de la planta de combustible de Senkata. No tanto a favor del MAS como en protesta por la represión desatada. El 19 de noviembre, repitiendo lo sucedido el 2003, el gobierno decide un operativo militar-policial para que camiones cisternas saquen combustible a la ciudad de La Paz. Sorprendidos los bloqueadores reaccionan. Sigue una represión brutal en la que se asesina a 8 personas. La "democracia" con traje militar no tuvo ningún pudor para darse un baño de sangre. Ni siquiera respetó a los familiares de los fallecidos que con una inmensa multitud marcharon indignados de El Alto a La Paz el 21 de noviembre: los féretros se hallaron tendidos solos en medio de la calle tras la nube de gases lacrimógenos.

Los campesinos retomaron su tradicional táctica, el bloqueo de caminos, el día mismo de la autoproclamación. Al 21 de noviembre se registraban 102 puntos de bloqueo, principalmente en las carreteras troncales. Y aunque el movimiento fue significativo no tenía perspectivas al perder apoyo en las urbes donde la desmoralización, el cansancio y los pedidos de paz se conjugaban. Los bloqueos campesinos fue el cierre del telón de un mes de eventos dramáticos. Luego, el gobierno logró acuerdos con las más importantes organizaciones sociales del país (COB, CSUTCB, interculturales, Bartolina Sisa, CONAMAQ, CIDOB y distritos de El Alto) para la convocatoria a nuevas elecciones, el repliegue del ejército y el cese de la persecución. Así se desactivaron la mayor parte de puntos de conflicto. La convocatoria a elecciones sin la participación de Morales y García Linera y con el saneamiento del padrón electoral, mediante una ley aprobada por unanimidad en el parlamento, con la aquiescencia del MAS, fue seguramente el último acto.

Evo Morales, por las razones que sean, no utilizó a las fuerzas represoras, más bien apostó a la confrontación civil para defender los irregulares resultados electores. Antes y después de su caída, el MAS movilizó su aparato quasi-estatal y cuando no le quedaron otros medios recurrió a la prebenda. El burdo uso de dinero para movilizar a personas humildes a quienes se les pagaba sin rubor en medio de las primeras marchas desde el 11 de noviembre, como se vio en decenas de videos, y el pago a unos pocos vándalos, leales solo a quien les haga el pago, no tienen nada que ver con las gestas que movilizan multitudes. El sacrificio de los cocaleros en aquella mórbida ofrenda es la máxima expresión de la decadencia moral de un partido que perdió el horizonte. En cualquier otra circunstancia, las masacres de Sacaba y El Alto hubieran provocado una insurrección popular, pero no en ésta. Lastimosamente, todo esto estuvo muy lejos de las heroicas jornadas de 2003. En su debacle, el MAS mostró su rostro más desagradable.

Tal vez la consecuencia más duradera de la reciente crisis no sea la caída del proyecto político de las mayorías nacionales, de su gobierno, sino la descomposición de las propias organizaciones sociales. No colapsaron sólo el aparato estatal y partidario del MAS, es posible que la estructura prebendal sindical también lo haga. Como la madera podrida por dentro, ésta también se viene desmoronando con el impacto de la crisis. Esto ha comenzado a ser visible particularmente en El Alto que por ahora se parece más a una hidra, con muchas cabezas que tratan de reorganizarse rápidamente desconociendo, en algunos casos, a dirigentes masistas y opositores. Sólo una vez que se arranque la maleza podrán crecer los cultivos. Por ahora, el estupor del 20 de octubre produjo desorganización y la violencia de la "democracia", a su vez, desazón.

La soberbia entorpece el discernir. Aquel que dio un rodillazo al contrincante frente de cámaras durante un partido de futbol, es también quien creyó que podría cometer un fraude electoral sin que nadie se de cuenta. Bebieron demasiado del poder y se embriagaron. Son ellos quienes crearon las condiciones de su propia derrota. Son ellos mismos quienes regalaron una bandera política a la derecha y a los sectores conservadores que ahora asoman la cabeza. Tras una década de "crecimiento y estabilidad económica", el MAS tenía las mejores perspectivas para seguir gobernando al país por varios años más, si no se obstinaba a forzar la candidatura de los insustituibles. La oposición no tenía aún fuerza ni programa necesario para ser eso, oposición. Al creerse irremplazables no les importó oponer a trabajadores y campesinos contra clases medias, apostando a la confrontación civil para resolver la disputa. Son ellos que replicaron y ampliaron la champa guerra, como diría Silvia Rivera sobre los movimientistas durante su decadencia en los años 60. Son ellos los que abrieron las puertas a la reconstitución de las fuerzas conservadores: Tal como en 1964, en noviembre vino la reacción conservadora. Morales y García Linera, son los verdaderos responsables de este gigantesco descalabro social y político. La historia les juzgará.

Se cierra un ciclo político y tiene que sonar su réquiem. No podemos mirar al futuro sin mirar de frente a los errores del pasado. Cuando finalmente se produzca la crisis económica internacional, que ha estado fermentando estos años y a la que las políticas económicas del gobierno del MAS nos han convertido en el país más vulnerable, sonarán otras tonadas. Habrá que recorrer nuevos caminos. Por ahora, es tiempo de reorganización, de limpiar la casa.



Una mirada desde México al conflicto boliviano

Y las naciones derrotaron al pueblo

Por: José María Ortega Sánchez

De México a Bolivia

Empecé a interesarme por Bolivia al analizar la llegada al poder de la “Cuarta Transformación”. Lo más parecido al proceso iniciado por Andrés Manuel López Obrador era el gobierno de Evo Morales, por lo que estudiarlo me permitió comprender el caso mexicano. Cuando Pedro Portugal me invitó a participar en Pukara –lo que agradezco profundamente-, pensé que lo mejor podía ofrecer es el camino inverso, mostrar cómo llegó al poder la 4T para comprender qué –afortunadamente- le falló a Evo.

Alabando a Ométeotl

El uno de diciembre de 2018, de espaldas a la Catedral y ahumado en copal, AMLO recibió el “bastón de mando” de los “pueblos indígenas”. La ceremonia alcanzó su clímax cuando el director de la ceremonia pidió a las 160.000 personas que abarrotaban la Plaza de la Constitución que levantasen las manos a Ométeotl. Los conductores de Televisa –y fue la tónica general en los medios- acompañaron la ceremonia pontificando sobre cómo son “ellos” (los indígenas), soltando tarugadas como “el pensamiento indígena es dualista (…) y al final terminan con la invocación a Ometéotl, (…) de ahí viene todo en el pensamiento mesoamericano, e indígena en general”, y celebrando “que estemos retomando estas tradiciones indígenas”[1].

En realidad nadie recordaba a Ométeotl antes de que Miguel León Portilla dedujera nombre y existencia, y es probable que tal ejercicio de erudición estuviera contaminada por su voluntad, y la de su maestro, el sacerdote Ángel María Garibay, de “elevar” la religión mexica haciéndola monoteísta[2]. En todo caso lo imaginó



El 1 de diciembre de 2018, Manuel López Obrador presidente de México, recibe el bastón de mando de los pueblos “indígenas” de forma similar a Evo Morales en Bolivia, lo que demuestra cierta convergencia con el “pachamamismo” que caracterizó en buena parte al gobierno de Evo.
Fuente de imagen: https://eldiariony.com/2018/12/02/amlo-es-el-primer-presidente-mexicano-que-recibe-baston-de-mando-indigena/

como deidad solo conocida por la élite, por lo que de seguro nunca Ometéotl tuvo tanta feligresía. Y es que el acto fue una performance[3] basada en el Movimiento de la Mexicanidad (mexhicanidad), ideología creada a principios del siglo XX, con influencias de las “modas” más nefastas de la época, racismo y teosofía incluidas, y que tras expandirse en Ciudad de México, se desarrolló en múltiples vías –la mayoría mezcladas con el New Age- dadas a danzas “aztecas”, más cercanas al carnaval que a la antropología[4].

En cuanto a los “indígenas” que dieron el “bastón”, fueron meras comparsas de Ométeotl. En México es indígena quien pertenece a uno de los 68 pueblos reconocidos por el Estado, definidos por tener como lengua materna una lengua mesoamericana, es decir, un criterio lingüístico bajo el que Evo no lo sería[5]. Bajo este criterio en México son 7 millones. Pero los últimos censos han incorporado otro, la autoadscripción, que los eleva a 25. Ambos criterios maquillan a los remanentes del melting pot que es la nación mexicana; para Yásnaya Elena Aguilar –una de las principales voces indígenas mexicanas- “naciones sin Estado” dentro del Estado nación México que no son la “raíz de México” sino “su negación constante”[6]. Idea, la de ser “raíz de México”, que las ha convertido en “reservorios” de las esencias nacionales, lo cual no las ha beneficiado pues lejos de ser entendidas como poblaciones subdesarrolladas[7] cuyos miembros aspiran (y tienen derecho) al desarrollo, les ha colectivizado bajo el término “indígenas”, lo que incluye floklorizarles y atribuir –a una población muy diversa[8]- un pensamiento único.

El Estado y quienes viven de las políticas relacionadas con la poblaciones indígena - incluidos líderes indígenas-, han perpetuado la imagen del indígena como “seres” simples, buenos, ligados a la naturaleza y necesitados de un Estado que, más que procurar su acceso pleno a la sociedad, se ha preocupado paternalmente de que sigan siendo “indígenas”.

Esta romantización del “indígena” les convierte en baza política. Por ello, una de las primeras decisiones de AMLO fue crear “su” organización representativa de “todos” los indígenas: el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas.[9]Nada extraño teniendo en cuenta que la organización más fuerte, el Congreso Nacional Indígena –vinculada al zapatismo- le detesta[10] y se negó a participar en la payasada del Zócalo, y la Gubernatura Nacional Indígena –vinculada al PRI- fue vetada[11], a pesar de las muestras de amor de su líder, Hipólito Arriaga, a AMLO.

En definitiva, con la performance, y AMLO se atribuyó un poder superior al del resto de los presidentes, a través del “bastón de mando” de los indígenas, y vinculó a estos con la mexhicanidad, como si esta fuera resumen y representación de aquellos. Y por tanto, y no es poco, de las esencias nacionales. Hoy no hay acto relevante de la 4T que no inicie con una “bendición” mexhicanista, impartida por un “azteca” emplumado y una portadora de copal[12]. Algo especialmente

1 Los presentadores, también musitaron alabanzas a Ométeotl.
Noticias Telemundo (m. 23:40 y siguientes): https://www.youtube.com/watch?v=0WYKJccD07I

2 Se basa en fuentes virreinales, por ello,estudiosos como Richard Haly niegan su existencia: “Bare Bones: Rethinking Mesoamerican Divinity” History of Religions, vol. 31, n.3 (1992) pp.269-304.

3 Luis Hernández Navarro “Bastón de mando y neoindigenismo” (4-12-2018)
https://www.jornada.com.mx/2018/12/04/opinion/019a1pol

4 Sobre la mexhicanidad es de Baruc Martínez Díaz “Azteka-yotl-Mexihkayotl, una aproximación histórica al movimiento de la mexicanidad” Tesis para obtener el título de licenciado en historia, UNAM (2010)

5 Su competencia lingüística en aymara y quechua es –al menos- limitada. “Evo sorprende con breve y trastabillado discurso en aymara y quechua” Correo del Sur (1-2-2019)
https://correodelsur.com/politica/20190201_evo-sorprende-con-breve-y-trastabillado-discurso-en-aymara-quechua-ante-la-onu.html

6 https://elpais.com/cultura/2019/09/08/actualidad/1567970157_670834.html

7 El 71% de los indígenas mexicanos viven en pobreza (2018)
https://www.eleconomista.com.mx/politica/En-pobreza-71-de-los-indigenas-en-Mexico-20180809-0145.html

8 Por ejemplo, a nivel religioso, Chiapas es el estado con mayor diversidad religiosa. Ninguno, por cierto, devoto de Ométeotl.
https://www.letraslibres.com/mexico-espana/el-papa-francisco-y-la-diversidad-religiosa-en-chiapas

9 https://news.un.org/es/story/2019/05/1455331

10 Las relaciones entre Morena y el CHI son pésimas. Marichuy acusa a AMLO de haber incrementado la represión a los líderes indígenas para favorecer megaproyectos como el Tren Maya:
https://www.jornada.com.mx/ultimas/politica/2019/10/12/ha-crecido-represion-indigena-desde-que-llego-la-4t-marichuy-2622.html

11 https://www.youtube.com/watch?v=MnxenEwUgtc

12 Así por ejemplo, la inaugu-

relevante en un Estado donde una bendición católica semejante sería impensable[13]. Ahora bien, ¿por qué AMLO se liga a la mexhicanidad?

Descolonizando México

La 4T es la adaptación local del llamado Socialismo del Siglo XXI, en el sentido de que no es un programa de gobierno destinado a impulsar unas políticas dentro de una alternancia democrática, sino un proyecto destinado a perpetuarse en el poder, y sacar a México del “neoliberalismo”. En la práctica, convertirlo en un Estado autoritario. Su “hoja de ruta” es el “giro descolonizador” del argentino radicado en México, Enrique Dussel[14] referente ideológico de la escuela de formación de los cuadros de Morena[15], y uno de los ideólogos más influyentes de los movimientos políticos del Foro de Sao Paulo.

Dussel pertenece a un sector del marxismo que, tras el colapso soviético, y ante la aparente victoria de la democracia liberal y el capitalismo, buscaron un “manual de instrucciones” que permita enfrentarlos y hacer “otro mundo” posible. Critican la construcción del socialismo soviética –especialmente, la burocratización y la idea de progreso-, reclamando autores como Walter Benjamín (clave por su concepción cíclica de la historia)[16], y creen que el proletariado ya no sirve como “mesías”[17] que contribuya a construir el “paraíso”. Había que buscar otro.

Para Dussel, ese “mesías” es el “el Pueblo”: bloque social de los “excluidos y oprimidos”, guiados por un partido-movimiento[18] y liderados por un líder carismático, para obtener la hegemonía y asaltar el poder. En este proceso es vital definir y enfrentar “el Antipueblo”, pues a diferencia del populismo tradicional, Dussel no cree que toda la nación política pueda ser “el Pueblo”. Tomado el poder democráticamente el líder del “Pueblo” debe abrir nuevos cauces de legitimación[19], es decir, transitar de la democracia liberal a una “democracia real”. Ahora bien, para que “poder popular” se consolide, es necesario que las inevitables contradicciones que surjan entre los diferentes sectores del “Pueblo”, sean superadas a través de la creación de una identidad propia, que terminará siendo hegemónica y sustituirá a la nacional, pasando la soberanía de la nación al “Pueblo”. Y es ahí donde los “indígenas” cobran importancia. Dussel no tiene relación con los pueblos indígenas, y por ello los colectiviza, flokloriza y romantiza[20]. Imagina un “indígena”, en positivo, frente a un “Occidente” en negativo. Dos caricaturas que solo existen en su imaginación. Esa identidad “indígena” es la que debe adoptar “el Pueblo”, a través de la “descolonización”, de tal manera que “el Pueblo” será “indígena” y “el Antipueblo” occidental, y su enfrentamiento actual, reflejo del choque entre América y Europa que tras 500 años encuentra ahora su final. Ni que decir tiene que los objetivos básicos de toda “descolonización” deben ser la deshispanización y la “descatolización” de “el Pueblo”.

En realidad, toda la palabrería asociada a la “giro descolonizador”, maquilla la voluntad de crear un Estado autoritario. Vino nuevo en odres viejos. Y nada tiene que ver con los pueblos indígenas. Baste decir que el Instituto de Formación Política de Morena, uno de cuyos fines es la “descolonización” de México, está dirigido por Rafael Barajas –hijo de española-, Paco I. Taibo –español nacionalizado mexicano-, John Ackerman –estadounidense- y Pedro Miguel –guatemalteco-. Jesusa Rodríguez es el prototipo de “descolonizada”; de familia “fresa” y con buena parte de su carrera profesional artística realizada en Estados Unidos, la hoy senadora más popular de Morena y diseñadora de la performance de la entrega del “bastón de mando” en el Zócalo, se arroga el derecho a representar a los indígenas, al parecer por disfrazarse de “indígena” y vocear las mamarrachadas de la mexhicanidad, a las que suma otras propias.[21] La “descolonizada” Jesusa, es una caricatura ridícula (y ofensiva) de los indígenas mexicanos, pero probablemente se parezca bastante al “Pueblo” que espera formar la 4T. Ahí van.

¿Para qué sirve el Pachamamismo?

En 2010 el director de Le Monde Diplomatique en Bolivia, Pablo Stefanoni, generó polémica al criticar en un artículo el apoyo del gobierno de Evo al pachamamismo. Su crítica –terminaba preguntando: “¿Quién eligió a los globalizados intelectuales pachamámicos para hablar en nombre de los indígenas de Bolivia y del mundo?”[22] - eran atinadas, pero la apuesta de Evo por el pachamamismo era lógica, pues necesitaba dotar de identidad al “Pueblo”. En palabras de Fernando Untoja: “un mundo fabricado (…) (que) no tiene base étnica o cultural, lo que hay en Bolivia son aymaras que hablan aymara, quechuas que hablan quechuas, esos no son indígenas, son naciones que hacen parte de la nación boliviana, en Bolivia no hay indígenas, los únicos indígenas que hay son los masistas que están en el poder. Eso ha servido para sostenerse”[23]

La pregunta es por qué a @evoespueblo le faltó “Pueblo”. No es suficiente aludir a las limitaciones del pachamamismo[24], pues su equivalente venezolano –la veneración bolivariana- no destaca por su historicidad, o a la incapacidad de sumar al “bloque social de los oprimidos y excluidos” a las iglesias evangélicas –algo que AMLO ha hecho, mimando a Confraternice, la organización evangélica más fuerte-, o a razones más prácticas, como no armar milicias, según Freddy Bernal, jefe de los colectivos venezolanos[25]. En mi opinión, la clave es la apuntada por Untoja, la presencia de fuertes comunidades étnicas y culturales dentro de Bolivia, que “el Pueblo” no pudo tragar. Y no porque Evo no lo intentase, así respecto de las comunidades aymara y quechua no solo “vampirizó” los símbolos del indianismo-katarismo, sino que creó un Estado plurinacional con un rosario de naciones para debilitar las reales; en cuanto al sur camba, Evo se empeñó en atacar símbolos como la presencia de la frase “La España grandiosa” en el himno cruceño, lo que acendró el autonomismo de Santa Cruz, para suerte de Ñuflo de Chaves, probablemente el conquistador con mejor suerte póstuma.

De Bolivia a México

En definitiva, las naciones derrotaron al “Pueblo”, y Ñuflo de Chaves y Túpac Katari enviaron al hermano Evo a México. Para rematar, Evo, que en 2009 pidió sustituir a la Iglesia católica y a principios de este año, al aprobar la Ley de Libertad Religiosa, lanzó una filípica contra el catolicismo[26], salió del poder cuasi exorcizado.

Justicia poética, y liberación de una nación hermana. Enhorabuena.

ración de la Ofrenda Monumental de Día de Muertos 2019 (m.12 y sig.) https://www.youtube.com/watch?v=ZtKTc2pvJ_s

13 Pocos después el gobernador de Morelos celebró la Guadalupana con una misa, lo que generó una polémica nacional : https://www.eluniversal.com.mx/estados/critican-cuauhtemoc-blanco-por-realizar-misa-en-palacio-de-gobierno-de-morelos

14 Un resumen, explicado por Dussel (2013): https://www.youtube.com/watch?v=mI9F73wlMQE

15 Es la Escuela de Formación Política Carlos Ometochtzin: https://www.escuelaformacionpolitica.com/

16 Mezcla de mesianismo judío, romanticismo alemán y marxismo. No en vano, el historiador “oficial” de la 4T, Federico Navarrete, desarrolla sus teorías: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/428/428_04_03_ElPasado.pdf

17 Marx tuvo mucha influencia del mesianismo judío, y el marxismo es sobre todo, un mesianismo ateo. Considera al proletariado el “mesías” capaz de lograr el “Reino de Dios”, que sería la utopía comunista.

18 Sobre el concepto de partido-movimiento, Juan Carlos Monedero (fundador de Podemos, España) en una reunión con cargos de Morena (2018): https://www.youtube.com/watch?v=44cem2Xixn4

19 En este sentido, es interesante este artículo de Dussel (1-8-2019) : “Walter Benjamín y el mesianismo” https://www.jornada.com.mx/2018/08/01/opinion/019a2pol

20 Dussel realizó la mayor parte de su formación académica en Europa.

21 Su empeño en representar a los “indígenas”, la ha supuesto más de un encontronazo. https://www.contrapesociudadano.com/union-de-pueblos-purepechas-responde-a-jesusa-rodriguez/

22 https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39622587014

23 Fernando Untoja analiza a Evo Morales (2018) Canal 13 TVU (m.3.50) https://www.youtube.com/watch?v=-cXOpH0OFELk&t=469s

24 Sobre las limitaciones del pachamamismo oficial, baste recordar el rito nupcial de García Linera.

25 https://www.abc.es/internacional/abci-freddy-bernal-jefe-colectivos-nuestros-aviones-sukhoi-pueden-bombardear-bogota-y-volver-tres-minutos-201911272158_noticia.html

26 https://www.nodal.am/2019/04/evo-morales-promulgo-la-ley-de-libertad-religiosa-y-critico-a-la-iglesia-catolica/

Apuntes aclaratorios sobre el contexto político boliviano

Interpretación de Pablo Stefanoni sobre el cambio de gobierno

Por: Bernardo Corro Barrientos*

Pablo Stefanoni en su artículo Bolivia: Biblias, Balas y Votos (Letras Libres 21/11/2019) analiza los factores políticos y sociales que provocaron la caída del régimen de Evo Morales y define el carácter político e institucional del nuevo gobierno a partir de los diversos aspectos que tomó la sucesión presidencial.

El analista mencionado comienza su artículo haciéndose dos preguntas 1) si la caída del régimen fue resultado de un golpe militar contra un gobierno popular, o diferentemente, 2) si fue una insurrección democrática contra una dictadura. Para el escritor no existirían otras posibilidades que las mencionadas que expliquen la caída del régimen anterior y el ascenso de la nueva presidenta. Se responde diciendo que ninguna de las dos "imágenes" dan cuenta de lo ocurrido, pero indica que ambas tendrían "algo de verdad". La primera insistiría mucho, según él, en el "mecanismo" del derrocamiento pero subestimaría a los actores y, la segunda, echaría luz sobre algunas imágenes pero omitiría al resto de la película cuyo final se "alejaría bastante de un movimiento democrático".

En realidad ninguna de las dos posibilidades de Stefanoni se aproxima a lo que realmente ocurrió. En cuanto a la primera no se trató obviamente de un golpe militar contra un gobierno popular. En este caso no existieron en el escenario ni "militares alzados" ni mucho menos un "gobierno popular". Aquí no se presenta obviamente la imagen clásica de un acto violento en el que participen tropas militares tomando por la fuerza un palacio presidencial y deponiendo a un presidente constitucional. En cuanto a la segunda tampoco se trató de una especie de "insurrección democrática" contra una dictadura. Los que participaban en el movimiento ciudadano en las calles lo hacían no para derrocar a una dictadura, que sí lo era, sino simplemente para protestar contra un flagrante y vergonzoso fraude electoral y para exigir una "segunda vuelta".

Si Evo Morales ante el movimiento ciudadano hubiera decidido dar un paso atrás en su fraude, por ejemplo, reconociendo la "segunda vuelta electoral", todo hubiera terminado ahí, todos hubieran entrado tranquilos a sus casas para esperar las nuevas elecciones. En este movimiento abiertamente pacífico y democrático participaba gente de todas las clases sociales, mayoritariamente la clase media urbana, antigua y nueva, de todos los colores, de todas las edades, vecinos de todos los barrios altos, medios o bajos, así como de muchos pueblos rurales. Este movimiento es conocido ahora popularmente como la "revolución de las pititas" ("pitas" de fibras vegetales o cintas de plástico colocadas en las esquinas de sus casas que impedían el paso de los vehículos), para ilustrar sobre los medios insignificantes que los vecinos utilizaban para armar los bloqueos en las calles. En estos bloqueos no se veían grandes barricadas ni los típicos medios militares como ser tropas, tanques y aviones que se utilizan en los golpes de Estado tradicionales.

Fue la tozudez y arrogancia de la cúpula gubernamental, que al no tener la capacidad moral y la humildad de reconocer su fraude, que fue interpretada por la ciudadanía como un exceso de soberbia y de autoritarismo. Esta soberbia provocó en los vecinos y ciudadanos la voluntad de continuar con las pititas en las calles durante varios días pero nunca con la intención explícita de provocar el derrocamiento y la caída del régimen. Se trató simplemente de un movimiento democrático de protesta y de desobediencia civil contra "una" decisión de un gobierno dictatorial, pero no se trató de una "insurrección general" -el objetivo soñado de los trotzquistas desde hace más de cien años- dirigida a provocar su caída.

El movimiento ciudadano no expresó en ningún momento el deseo explícito de un cambio de autoridades gubernamentales porque no existía en realidad un partido político que lo dirija, que lo encabece.

El movimiento ciudadano era tan pacífico y democrático que incluso no dio motivos suficientes a la policía, la institución encargada por la Constitución de mantener el orden en el territorio y en las ciudades, como para desencadenar acciones policiales de mayor represión. Al durar el movimiento durante varios días, los policías de las calles llegaron incluso a entablar diálogos personales diarios sobre el fraude electoral con los vecinos, lo que desarrolló simpatías y amistades. Era frecuente también en estos diálogos compartir bebidas y alimentos de los vecinos a los policías. Finalmente, al cabo de varios días, los policías de algunas guarniciones departamentales decidieron, no obedecer las instrucciones gubernamentales de reprimir de manera violenta las expresiones pacíficas de la población.

Los comandantes del ejército igualmente, en este ambiente, efectuaban declaraciones moderadas en los medios sobre las manifestaciones de la ciudadanía e insinuaban su voluntad de no causar daños a la población civil. Los oficiales del ejército no deseaban realizar otra vez el papel represivo que tuvieron que cumplir en 2003 durante el gobierno del presidente Sánchez de Lozada, que se saldó con la muerte de decenas de civiles en las calles de El Alto.

Simultáneamente, el presidente Evo Morales, por su parte, deseoso de calmar cuanto antes al movimiento ciudadano mantuvo reuniones con los comandantes del ejército, pero, al cabo de intensos análisis conjuntos, no obtuvo aparentemente una respuesta explícita favorable para salir a las calles y reprimir a la población que protestaba contra el fraude electoral.

También realizó consultas similares a algunas organizaciones sindicales aliadas como a la Central Obrera Boliviana (COB), que no manifestaron una predisposición favorable de defender al gobierno de manera violenta. Al parecer estas organizaciones recomendaron más bien al presidente dar un paso al costado y dejar la presidencia.

En estas condiciones, el presidente Morales y el Vicepresidente García informaron públicamente el 10 de noviembre que renunciaban a sus funciones y dejaban el gobierno.

Después de esta decisión, las autoridades del poder legislativo llamadas a asumir la sucesión constitucional de presidente y de vicepresidente del Estado, como ser la presidenta de la Cámara de Senadores y el presidente de la Cámara de Diputados, tomaron la decisión de renunciar a sus cargos y de no asumir, por sucesión constitucional, los altos cargos del Estado. Se puede asumir que estas decisiones fueron tomadas con el acuerdo y con las instrucciones de sus superiores políticos con quiénes mantenían una comunicación permanente. Esto puede parecer sorprendente pero no encontramos otra explicación.

Ante estas renuncias, la senadora Jeanine Añez, vicepresidenta hasta entonces de la Cámara de Senadores, se encontró repentinamente ante la decisión de asumir automáticamente el cargo de Presidenta de la Cámara de Senadores y, por sucesión constitucional, al cargo de Presidenta del Estado.

En este proceso de sucesión constitucional no existió la intervención de algún militar o de algún partido político que haya intervenido pidiendo o exigiendo tal o cual cosa, pidiendo que se vaya tal o cual persona o, finalmente, proponiendo que alguien asuma tal o cual cargo. No existía en esos momentos ninguna persona o autoridad con facultad para proponer y mucho menos imponer cualquier decisión. A partir de la renuncia voluntaria del presidente y del vicepresidente solo intervino como protagonista un pequeño texto, un pequeño libro llamado Constitución Política del Estado y sus artículos constitu-

---

* *Bernardo Corro Barrientos es economista*

cionales, que señalaban los pasos que debían seguirse.

Antes del proceso descrito, es probable -tal vez es seguro-, que hayan existido algunos cálculos e intenciones políticas diabólicas e incluso malévolas. Es posible que las renuncias del presidente y del vicepresidente del Estado, así como de la presidenta del Senado y del presidente de Diputados tenían el objetivo final de provocar un “vacío constitucional” que debía inmediatamente empujar a los comandantes del ejército a cubrirlo mediante su “intervención pacífica”, que técnicamente podía llamarse “golpe militar de Estado”. Este cálculo diabólico no logró concretarse, sin embargo, porque las fuerzas armadas no estaban dispuestas a jugar el papel de “chivo expiatorio gratuito” de las autoridades gubernamentales fuertemente desacreditadas tanto por el reciente fraude electoral como por anteriores justas electorales cuestionadas. Los mandos militares medios se habían pronunciado secretamente en este sentido después del fraude electoral. El gobierno arrastraba también un pasado nada prestigioso en materia de conducción económica, política y social del país.

Es probable que las autoridades gubernamentales, en condiciones de deterioro general de su imagen, confeccionaran deliberadamente el plan del golpe militar con un doble objetivo. Primeramente, para aparecer ante la ciudadanía como “víctimas” de un malvado golpe militar, orquestado Desde atrás por la derecha neoliberal, por el imperialismo y por las organizaciones cívicas y políticas de oposición. En segundo lugar, gracias a las caras lavadas por el golpe militar las autoridades “derrocadas” esperaban recuperar el apoyo de los sectores populares que repudiaron el golpe militar. En las nuevas condiciones, con un nuevo “prestigio” y “nuevos antecedentes heroicos”, los líderes del MAS podrían organizar y ganar nuevas elecciones.

El plan, lamentablemente para sus autores, no fue bien visto por los militares porque podía provocar protestas antigolpistas, difíciles de controlar. En este caso, los militares no estaban dispuestos a jugar este papel porque el riesgo era elevado para sí mismas y para su prestigio ganado en los últimos años. Además, los militares se daban cuenta que un plan de esa naturaleza podía resultar nefasto porque ponía en riesgo a una gran parte de la población civil y al país al exponerlos a una larga aventura de represión y muerte.

Por otra parte, el plan no logró cumplirse debido a la aparición inesperada de otro factor, el “factor Añez”. Las autoridades diabólicas no contaron que podía aparecer de manera repentina una vicepresidenta del Senado – abogada experimentada con cerca de diez años de experiencia parlamentaria- dispuesta a declararse la “sucesora constitucional automática” de los cargos mencionados anteriormente. Para bloquear esta posibilidad la anterior presidenta renunciante de la Cámara de Senadores, Adriana Salvatierra, hasta entonces refugiada en la embajada de México, hizo su aparición a último momento reclamando “lo que le correspondía constitucionalmente”. Pero ya era tarde. Su salida apresurada de la embajada mexicana donde se refugió días antes después de renunciar públicamente al Senado no sirvió de nada, las personas y los formatos ya estaban colocados en los lugares definidos por la Constitución.

¿Cómo definir a este proceso político? Para Stefanoni, su tesis es que “lo que comenzó como un conjunto de movilizaciones concluyó en un “gobierno de facto”, es decir no constitucional. Como se puede observar en el proceso descrito, no se puede hablar de un “gobierno de facto” puesto que para la designación presidencial se han respetado y seguido todos los pasos constitucionales. Este es un importante mérito político para la presidencia transitoria de Jeanine Añez. Por otra parte, para Stefanoni “las recién conformadas autoridades intentan gobernar al margen o contra el parlamento”. En este caso igualmente, se advierte que la nueva mandataria sigue fielmente con la voluntad de encuadrar sus actos en un diálogo permanente aunque difícil, lo cual es normal, con todas las bancadas del parlamento, incluyendo con la del partido del gobierno anterior. Uno de sus logros mayores ha sido, en este sentido, haber conseguido definir y “viabilizar” la convocatoria a nuevas elecciones generales transparentes junto con las demás bancadas parlamentarias. Es incorrecto, por consiguiente afirmar, como lo hace Stefanoni, que la nueva mandataria “no se percibe a sí misma, como el canal para hacer viables nuevas elecciones transparentes”.

Finalmente, Stefanoni considera que la nueva mandataria “tiene ansias refundacionales que se propone destruir material y simbólicamente los pilares del régimen anterior.” Es evidente que la mandataria va a continuar con su lucha de más de diez años contra las políticas demagógicas y erróneas del gobierno anterior o lo que el analista mencionado llama “los pilares del régimen anterior”. Estos pilares y símbolos son de orden económico, social, político, ideológico y moral.

En cuanto a lo económico, la mandataria fue una crítica permanente de la política económica del gobierno, caracterizada por basarse en las actividades extractivistas declinantes. Desde temprano el denominado “modelo económico comunitario y productivo” manifestó sus escasas potencialidades de desarrollo y de creación de empleos. Su escaso dinamismo no contribuyó al desarrollo de las empresas sino sobre todo a la expansión de la informalidad en las ciudades y al contrabando. Las numerosas empresas estatales creadas nunca pudieron alcanzar una rentabilidad adecuada. A corto plazo, la economía enfrenta el peligro de una crisis severa producto de la pésima conducción de la economía.

En cuanto a lo social, la mandataria fue crítica también de las políticas demagógicas de salud, educación y vivienda, caracterizadas por prestar pésimos y deficitarios servicios a la población. Las políticas de protección al medio ambiente y a la naturaleza, presentadas internacionalmente como símbolos centrales del gobierno, no solo fueron ignoradas sino que fueron utilizadas demagógicamente para justamente agredir y dañar a los bosques y a la fauna. La política respecto a los indígenas y a las culturas nacionales, sectores supuestamente emblemáticos y de orgullo del “Estado Plurinacional”, se caracterizó por la demagogia, la corrupción y la manipulación permanentes. El supuesto “bloque indígena-popular en el poder” dirigiendo la “revolución económica y cultural” nunca se cumplió, ya que esos nombres solo eran utilizados para estafar y manipular a los pueblos originarios. Etcétera...

Como se ve, quedaría poco para preservar los brillantes símbolos del régimen anterior.

Tres medios alternativos —Rimay Pampa, Hora 25 y Pukara— hemos decidido emprender tareas conjuntas de difusión, en espera de niveles comunes más integrados.

De parte de Pukara presentamos informaciones o comentarios publicados en Hora 25 y Rimay Pampa, sugiriendo la lectura de los mismos a nuestros lectores.



Evo Morales sabe que su presidencia ha terminado

“A más de 5000 kilómetros de su país, donde los políticos amenazan con detenerlo si regresa, Morales trata de seguir siendo un presidente que le cumple a sus seguidores, quienes lo ven como el salvador de Bolivia”.

“Pero todo indica que, como advirtió durante una entrevista reciente, Morales reconoce que su tiempo en el poder, y su prestigio mundial como el primer presidente indígena de Bolivia, ha llegado a su fin”.

Leer noticia ingresando a: http://rimaypampa.com/evo-morales-sabe-que-su-presidencia-ha-terminado/



Gandhi, 150 años: una mirada desde México

“Al regresar a India en 1915, Gandhi comenzaría a experimentar las rupturas más profundas. Se convirtió así en un actor político excepcional que hizo de su vida su mensaje y de la verdad su culto. Cayó en la cuenta de que la liberación de su pueblo sería un proceso largo que dependería de la reconstrucción de las capacidades de autonomía y unidad comunitaria de los indios, mismas que habían sido destruidas por la dominación inglesa y su modernidad industrial que comenzaba a arrasar el ambiente. La unidad en la diversidad se convirtió así en el objetivo de Gandhi para un subcontinente indio marcado por las divisiones entre hindúes y musulmanes”.

Leer noticia ingresando a: https://hora25.info/2019/10/02/gandhi-150-anos-una-mirada-desde-mexico/